

## **Discurso de agradecimiento de Oscar Cerdón García, con motivo de la entrega del premio Aritmel en el marco de los Premios Nacionales de Informática 2014**

Excelentísima Sra. Secretaria de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación, D<sup>a</sup>. Carmen Vela, Excelentísima Rectora Magnífica de la Universidad de Granada, D<sup>a</sup>. Pilar Aranda (buenas tardes jefa y gracias por el esfuerzo que has hecho para estar hoy aquí), Sr. Presidente y Sr. Presidente de Honor de la Sociedad Científica Informática de España, Sr. Vicerrector de Investigación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Sres. Vicerrectores de las Universidades de Granada, Jaén y Pablo de Olavide (queridos Enrique, María José y Alicia), Sr. Director de la ETSIIT de la Universidad de Granada (querido Joaquín), colegas, familiares, amigos, señoras y señores:

Huelga decir lo honrado que me siento por recibir el prestigioso premio Aritmel. La mejor forma de evaluar la importancia de un galardón es consultar los nombres de los anteriores premiados, quedando sobradamente demostrada en este caso. Mi primer agradecimiento va por tanto al Jurado de los Premios Nacionales de Informática en su convocatoria de 2014 por haber tenido a bien concedérmelo.

Cuando un investigador desarrolla su trabajo diario, no lo hace pensando en los reconocimientos que pueda recibir. Se me viene a la cabeza una frase de la reciente película *"The Imitation Game (Descifrando Enigma)"* sobre Alan Turing, uno de los personajes históricos más representativos del área de la Informática, "me gusta resolver problemas, comandante" (no sabemos si realmente diría algo parecido pero está claro que le gustaba). Aun así, y sin ninguna duda, este tipo de recompensas permiten detenerse un momento, cosa poco habitual, echar la vista atrás con orgullo por el trabajo realizado y recargar las baterías para seguir adelante.

Y en ese ejercicio, uno no puede más que estar agradecido a todas las personas que le han ayudado a llegar hasta aquí. La investigación se entiende cada vez menos como una actividad individual y aislada, como pudo ocurrir en el pasado, y más como un trabajo colectivo y en muchos casos multidisciplinar. Por esa razón, este premio no es sólo mío, es de mucha gente, en concreto de tres grupos de personas: mis maestros (maravilloso término, últimamente algo denostado), mis colegas y colaboradores, y mi familia. Quiero aprovechar este discurso para reconocer y agradecer la contribución de cada uno de ellos.

Esta historia empezó hace ya 23 años, durante el verano de 1992. Yo había terminado recientemente la Diplomatura de Informática y estaba ya matriculado en la Licenciatura. Unas semanas antes, Francisco (Paco) Herrera, profesor mío en la carrera, me había ofrecido arrancar, junto con otros tres compañeros de clase, un pequeño proyecto de investigación. Poco podía yo imaginar que ese proyecto y esas horas veraniegas de estudio del libro “Fuzzy Control and Fuzzy Systems” de Witold Pedrycz iban a definir completamente mi futuro profesional.

De Paco lo aprendí todo: cómo desarrollar una investigación, cómo escribir un artículo, como dirigir una tesis, cómo redactar una memoria de proyecto, cómo arrancar una nueva línea, cómo coordinar un grupo de investigadores, etc. Todo ello en un ambiente de trabajo excelente sustentado además por una gran amistad personal que perdura en el tiempo. No podía haber tenido un maestro mejor, fue la primera de las tres veces que me ha tocado la lotería. Un motivo que intensifica aún más el orgullo que siento por recibir este premio es que él ya lo recibió en 2010. ¡Gracias por todo, maestro y amigo! Una parte muy grande de este premio es tuya.

Echando la vista aún más atrás, me acuerdo también de Fernando Mingorance, mi maestro de EGB en el Colegio Público de Prácticas Mixto de Melilla. Aprovecho para

poner en valor todo el sistema español de enseñanza pública, en el que recibí mi formación, de la cual me siento especialmente orgulloso. Don Fernando fue la primera persona que despertó en mí el interés por el conocimiento y la ciencia. Valgan estas palabras como un homenaje a su persona y a la de tantos maestros de escuela, anónimos pero siempre recordados, que nos han permitido llegar a ser lo que somos hoy en día.

En la categoría de compañeros y colegas, a los primeros a los que tengo que reconocer es a mis 16 doctorandos: Perico, Igor, Jorge, Carmen (mi mujer, de la que hablaré más tarde), Sergio, Rafa, Karina, María, Rocío, Jose, Cristina, Oscar, Manolo, Nico, Krzysztof y Charo, varios de los cuales siguen trabajando conmigo a día de hoy. Un trocito de este premio pertenece a cada uno de ellos.

Esa fue otra de las cosas que aprendí de Paco Herrera, la investigación es un trabajo colaborativo que avanza gracias a los doctorandos y se paraliza sin ellos. Por esa razón no puedo más que entristecerme ante la prolongada situación de recortes en I+D en nuestro país. Aunque este tema ha sido ampliamente denunciado a nivel nacional e internacional, valga como ejemplo el demoledor informe de la COSCE o la declaración de los investigadores de los Centros Severo Ochoa y del CSIC que se han publicado en los últimos días, no puedo menos que dedicarle unas líneas en este discurso. En mi modesta opinión, no tiene sentido realizar una gran inversión en la formación de jóvenes investigadores y luego no proporcionarles un acceso a la carrera investigadora en universidades y centros de investigación nacionales, alimentando las plantillas de Alemania, Reino Unido, Estados Unidos, Canadá o Australia a coste cero con profesionales excelentemente formados y en el mejor momento productivo de sus carreras. Deberíamos sentirnos orgullosos de la calidad de nuestro sistema universitario, a pesar de todo, y muy avergonzados por malgastarlo de ese modo, con esta continua fuga de cerebros.

Quiero agradecer la colaboración de los miembros de mi grupo de investigación, “Soft Computing y Sistemas de Información Inteligentes”, de mi Departamento de Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial, y de toda la ETSIIT de la Universidad de Granada, un entorno de trabajo excelente que ha redundado en la privilegiada posición de nuestra universidad en el ranking de Shanghai en el campo de la Informática en 2015 (cuadragésimo segunda del mundo y séptima de Europa).

También quiero dar las gracias a todos los colegas de las comunidades científicas de las que soy miembro a nivel nacional e internacional. He tenido la suerte de estar rodeado de grandes investigadores pero, sobre todo y mucho más importante, de excelentes personas a las que considero no sólo mis compañeros sino también mis amigos. Ese buen ambiente es un gran motor para el desarrollo de la investigación. Un ejemplo lo constituye Luciano Sánchez, colaborador asiduo a lo largo de los últimos 20 años, además de amigo y padrino de mi hijo.

No puedo evitar recordar la cercanía de la comunidad *fuzzy* española, fundada por Enrique Trillas, al que además agradezco muy especialmente que confiara en mí para el proyecto de creación del *European Centre for Soft Computing*. Allí tengo otros muchos compañeros a los que quiero extender mi agradecimiento, en concreto a Sergio Damas, que fue tan valiente como para embarcarse en esa aventura conmigo. Suscribo completamente las palabras del anterior receptor del premio Aritmel, Pedro Larrañaga, sintiéndome hoy representante de la comunidad española de Inteligencia Artificial (IA) y agradezco a los miembros de la Junta Directiva de la Asociación, y en especial a la actual presidenta, Amparo Alonso, el haberme propuesto para este premio.

Con muchos miembros de estos colectivos he tenido una colaboración muy activa en artículos, proyectos y contratos de investigación conjuntos. Otro trozo importante de este premio pertenece a todos ellos.

Quiero también aprovechar este momento para destacar la importancia de la investigación realizada en el área de la IA en España, altamente reconocida a nivel internacional. Hoy en día, en nuestra área se distinguen dos corrientes, las llamadas IA fuerte e IA ligera. La IA ligera, también llamada inteligencia computacional o soft computing, es un campo más reciente que está orientado al diseño de sistemas inteligentes para dominios específicos. Mi investigación, y la de muchos colegas españoles del área, está centrada en esta línea, que presenta una gran cantidad de aplicaciones. A lo largo de mi carrera, he tenido la suerte de poder transferirla al sector productivo en dominios tan variados como la identificación forense, la producción industrial, la imagen médica, las energías renovables y el marketing. Creo verdaderamente que las técnicas de IA que desarrollamos tienen una utilidad práctica en la sociedad.

Por eso observo con cierta sorpresa el conflicto que ha surgido y que está resultando en la demonización de la IA por parte de mentes tan preclaras como la de Stephen Hawking que el pasado Diciembre llegó a afirmar que la raza humana será reemplazada por la IA. Como en tantas otras ocasiones, la historia se repite, puesto que se dio una situación similar a mediados de los 40 cuando se empezó a hablar de los “cerebros electrónicos”. Precisamente Turing, pionero y precursor de la IA, utilizó prácticamente las mismas palabras de Hawking pero en un sentido contrario, buscando contrarrestar a los opositores al progreso de los ordenadores, a la vez que enunciaba que “si eso llegaba a ocurrir, los seres humanos deberíamos sentirnos tremendamente humillados”. El momento en que sea factible emular por completo a un ser humano mediante máquinas capaces de presentar una conducta inteligente global parece quedar muy lejano a pesar del gran desarrollo del área. Mientras tanto, intentaremos seguir avanzando en la disciplina con el objetivo de que tenga un beneficio real para la sociedad.

He dejado para el final a las personas más importantes y a las que más tengo que agradecer este premio, a mi familia. A mis padres, por proporcionarme un entorno en el que siempre me sentí protegido, apoyado y libre para tomar mis propias decisiones y desarrollarme como persona. A mis yayos, que desgraciadamente hoy no pueden estar aquí para acompañarme, por criarme con un cariño infinito. A mis hijos, Oscar y Alba, por entenderme tan bien a pesar de ser tan pequeños. Espero que hoy puedan sentirse al menos un poquito orgullosos de su padre, que aprovecha para disculparse públicamente por la gran cantidad de tiempo que les ha quitado, y les seguirá quitando, a causa del trabajo. Y, por último, a mi mujer, que es y lo ha sido todo en mi vida: amiga, compañera, esposa, madre, alumna e incluso doctoranda. El día que la conocí fue la segunda vez que me tocó la lotería. He ido repartiendo muchos de los trozos de este premio a lo largo de este discurso pero no existe duda alguna de que, como mínimo, la mitad es suya. Termino con una frase de otra película de un científico famoso, “Una Mente Maravillosa”, que sabemos que John Nash no dijo realmente, pero que a mí me viene al pelo: “Después de una vida de búsqueda”, media vida en mi caso, “he hecho el descubrimiento más importante de mi carrera, el más importante de mi vida. Sólo en las misteriosas ecuaciones del amor puede encontrarse alguna lógica. Estoy aquí esta noche”, casualidades de la vida, exactamente el día de nuestro decimosexto aniversario de boda, “gracias a ti. Tú eres mi única razón de ser, eres todas mis razones”.

¡Muchas gracias a todos!

**Madrid, 15 de Octubre de 2015**